



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico. Calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 25 de Octubre de 1915.

NUM. 2.532

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria, á beneficio y como despedida de Cayetano Leal (Pepe-Hillo), verificada el día 23 de Octubre de 1915.

No mucha gente, sol invernial y tarde suavecita, tirando más bien á calurosa. Siete toros del duque de Veragua, y como matadores el dicho Cayetano Leal, para el primer toro únicamente, con la ayuda de Mazzantinito, Juan Sal (Saleri) y Luis Leal, su hermano, y para los restantes seis toros Pastor, García Malla, Punteret, Celita, Gallito y Algabeño II.

Presidió D. Fulgencio de Miguel.

Primer toro.—Cordero, colorado, bragado, ojinegro, recogido de cuerna.

Antes de que apareciera el bicho, Pepe-Hillo fué obligado á salir á los medios, desde donde saludó humildemente para corresponder á la ovación que tributó el público al que había acompañado al gran Fuentes en el día de su presentación.

El toro, al salir, se dirigió á los picadores, tomando con bravura dos varas seguidas de Cuatro dedos y una del Chano.

En el redondel estaban Vicente, Algabeño, Mazzantinito y Cayetano Leal.

Tres puyazos más de Chano y uno de Aventurero pusieron fin á la suerte de varas.

El toro, bravo á más no poder, proporcionó sendas caídas, dejando dos caballos muertos.

Los matadores, incluso Pepe-Hillo, bien en los quites. Saleri, esperando con gran sangre fría al toro, que entró gazapeando, puso al quiebro un par superior.

Palmas.

¡Pero hombre, con las cosas que podía usted haber hecho todavía!

Mazzantinito salió en falso y clavó al cuarteo un par superiorísimo,

doblando Saleri con medio par por quedarse el toro, y Mazzantinito con medio par tras de dos salidas, por desarmar el bicho.

Pepe-Hillo, de verde con oro, brindó brevemente, y se dirigió á la res entre los aplausos del público.

Ayudado por Mazzantinito, que estaba á la salida de cada pase, empezó á torear cerca y erguido, con un total de tres con la derecha, cinco altos y uno cambiado.

Entrando muy sobre corto y cruzando admirablemente, soltó una estocada hasta la mano, algo atravesada, y después, y en tablas del 3. ó mejor, sesgado el toro con la puerta fingida de dicho tendido, volvió á meterse el diestro para soltar un pinchazo en hueso, saltando el estoque al callejón, sin que ocurriera por fortuna ningún percance.

Dobló el toro, y el matador fué ovacionado.

¡Bien por Pepe-Hillo, que se retira con sus compañeros de lidia mientras el público batía palmas en su obsequio!



Celita en un pase de pecho al tercer toro de la corrida celebrada el día 10 de Octubre de 1915, en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Ródero.)

ciencia y desafiando, hasta arrancar, por el poder del mérito, los aplausos del público.

Perfilóse luego, y cuando iba á entrar se le arrancó el toro, burlándole el diestro con gran presencia de ánimo.

Aunque el toro estaba algo adelantado de la mano derecha, y Vicente

lo vió, entró con denuedo para soltar una estocada hasta el pomo, algo desprendida.

El toro cayó sin puntilla, Ovación.

Tercero. — *Arriero*, negro con bragas, salpicado y corto de cuerna.

En el redondel, Malla y Joselito.

El toro salió velocísimo, parándole Malla con cuatro verónicas, un farol y dos de frente por detrás.

Palmas.

Aventurero puso una vara y dos Zurito chico, que cayó en la segunda después de poner una buena vara, dando ocasión á Gallito y á Malla, á realizar dos buenos quites adornados.

Un reserva picó, cayéndose, y se varió el tercio.

Malla cogió las banderillas, y esperando bien, puso al quiebro un par algo pasado.

Palmas.

Ahijao puso otro par, y medio el Sordo.

Malla, de azul y oro, empezó á torear, sufriendo una colada, y luego se estrechó con la la res, que estaba algo incierta, dándole en total dos naturales, tres con la derecha, dos altos, cuatro cambiados, dos de pecho y un molinete, entrando luego cerca y con fe, para soltar una estocada de travesía, añadiendo otra, caída, que produjo derrame y la muerte instantánea del toro.

Palmas.

Cuarto. — *Larguito*, jabonero y bien puesto. En el ruedo, Punteret y Celita.

Punteret le dió las buenas tardes con cuatro verónicas paraditas y un recorte.

Después de tardar mucho, un reserva puso una vara, reservándose el coscorrón que fué maravilloso.

Con más ímpetu que el anterior, admitió el toro un tercer puyazo de Jardinero, que cayó, rompiéndose la garrocha en tres partes.

Otro puyazo de Jardinero, saliendo despedido el picador como disparado por una honda, y un picotazo más de Aventurero, que perdió el caballo también.

Pasó mucho rato y el toro no quería más varas, pero el presidente, sin duda para demostrar á parte del público la ligereza de su juicio pidiendo fuego para un toro que era poderoso, aunque tardo, prolongó la suerte más de lo debido, aburriéndose el senado.

Murieron tres caballos.

Luis González se pasó con los brazos en alto y después tiró un par de banderillas que quedaron caídas, delanteras y desiguales.

Pelucho cumplió con un par pasado, y cerró el tercio el primero con otro desigual.

Punteret vestía de perla con oro.

Dió principio á la faena con dos pases sobre la derecha, estimulando al toro con el estoque y dejándose luego ayudar por la cuadrilla.

El animal estaba muy quedado, teniendo que intervenir frecuentemente los peones para volverle.

Punteret se perfiló, arrancando el toro y resultando un pinchazo hondo á un tiempo.

Después y dejando la muleta entre las astas, atizó media estocada tendenciosa, y acabó, metiéndose desde lejos para atizar otra media perpendicular.

Intentó el descabello, y recibió el primer aviso.

Otra intentona, tocando un poco, saltando el estoque al callejón é hiriendo en la cara á un arenero.

Quinto. — *Zalamero*, negro mulato, bragado, velete y con un lobonillo junto al ojo izquierdo.

Salió, y arremetiendo al primer picador, dejó muerto al caballo.

Monerri refloneó á su vez, y Celita dió tres lances, cada uno en un sitio distinto.

Entre Marinero y Monerri pusieron cuatro varas más, siendo buena la última de Marinero, que se llevó una gran costalada.

Los matadores, bien en los quites, sobresañando una larga galiborleada de Punteret.

Murieron dos caballos.

Moyanito puso medio par y Pelucho uno bueno, doblando el primero con un par á la media vuelta.

Celita, solo y encorvadito, dió los primeros pases á dos manos y en viva parodia, procurando dar á su faena más visualidad que eficacia, entrando luego pronto y bien junto al 1 para un pinchazo en hueso sin soltar, atizando en seguida otro hondo y una corta y alta junto al 10, saliendo los de la barrera despavoridos por si saltaba el arma, como es de moda.

Siempre junto al 10 y quedándose el toro, volvió á entrar el diestro para sacudir otro pinchazo hondo.

Un estoconazo hasta los dátiles en toda la altura del morrillo, y el toro dobló.

Sexto. — *Miserable*, cárdeno oscuro, bragado y bien pnesto.

Joselito dió unas cuantas excelentes verónicas, y el público se puso en pie para ovacionarle.

Camero fué derribado y Carriles picó sin caer, saciándose Malla de tocar los cuernos al hacer el quite.

Tampoco había estado mal Joselito en el suyo.

Carriles sufrió otro volquetazo, y José hizose aplaudir nuevamente.

Nuevo picotazo y caída de Carriles, y ovación á Malla que hizo el quite de rodillas, rematando con un gran recorte.

El público pidió que parearan los matadores, y Malla pidió permiso á José, que se lo concedió gustoso, excusándose él de parear por tener la mano mala todavía.

Malla marcó el quiebro y puso después dos pares, bueno el último.

Muchas palmas.

Y finalizó el tercio Cantimplas con un par caído.

Joselito, de vino de Burdeos con oro, inició una faena puramente teatral, con idas y venidas, vueltas y revueltas, revoloteos y mariposeos de la muleta, siempre por delante, pero no vimos un solo pase completo ni siquiera un pase formal.

Podrá decirsenos que este toreo es el de un innovador, pero es el de un innovador de ventajitas y falsedades, que desdichadamente las lleva á cabo cuando, dadas sus facultades y mérito, pudiera hacer cosas muy cumplidas y á conciencia de las del toreo antiguo, haciéndose aplaudir rabiosamente.

Ha elegido lo teatral y esto es lo peor que pudiera sucederle.

Media estocada tendida y una desprendida pusieron fin á su intervención en este certamen de caridad.

Séptimo. — *Jilguero*, negro mohino, bragado y bien puesto.

Como los caballos que son colocados en el lugar de tanda no tienen defensa alguna por parte de sus jinetes, apenas salió el toro rodó el de Aventurero para no levantarse más.

Algabeno II lanceó de capa movido y sin pretensiones.

Entre Carranza y un reserva pusieron cuatro varas, quedando tres caballos para el arrastre. Fresquito de Valladolid puso un par desigual. Sordo dejó otro pasado y terminaron los dos con otros dos pares.

Algabeno II, de tabaco y oro, empezó por dejar que el toro le mondara, actuando Vicente de librador con la oportunidad que es ya costumbre en él.

La faena fué breve y acabó con una estocada ida hasta el puño, entrando perfectamente y siendo desarmado.

El toro dobló.

Eran las cinco y veinticinco.

APRECIACION

Sólo una merece esta corrida y es la de celebrar á todos los que en ella tomaron parte, beneficiando más ó menos directamente á Cayetano Leal, que tuvo su época de ovaciones y de valentías, y á quien la fecha de ayer sacó del olvido para hacerle gozar de una ráfaga de ventura, de juventud y de alegría. ¡Vaya nuestro aplauso al Pepe-Hillo que se fué de los toros y volvió anteayer á nuestra plaza con objeto de darnos un adiós definitivo! ¡Otro que se va! Muy honda huella nos dejó el pundonor demostrado por el diestro, arriesgándose como se arriesgó, después de su larga época de penuria, para probar al público lo mucho que agradecía sus pruebas de afecto y la ovación con que le saludó al salir.

¡Adiós Pepe-Hillo! ¡Salud y fortuna!

Corrida de novillos verificada ayer domingo 24 de Octubre de 1915.

Seis toros de la ganadería de Trespalacios, para Florentino Ballesteros, José Zarco y Manuel García Reyes.

Presidencia de D. Fulgencio de Miguel.

Primer toro. — *Cigüeño*, núm. 29, negro, bragado, mogón del derecho y algo reparado de la vista.

Salió, y acometiendo á Veneno chico le dió un zurrío, admitiendo en seguida un reflonazo de Largo.

Ballesteros dió cinco artísticas paradas verónicas, tan buenas como las pudiera dar el mismo Belmonte en sus buenos días, y luego hizo un quite arrodillándose dos veces y ciñéndose maravillosamente.

Palmas.

Entre Veneno chico y Relámpago pusieron

seis varas, quitando admirablemente los tres matadores y distinguiéndose Ballesteros por su excelente estilo y arte.

Alcañíz colocó un par aceptable al cuarteo.

Rubio puso medio par que se cayó enseguida, repitiendo con uno desigual y acabando Alcañíz con un par caído y Rubio con medio.

Ballesteros, de lila y oro, empezó á torear con mucho viento y empleando la izquierda en tres buenos pases naturales, solo, confiado, ceñidísimo, añadiendo un natural bellissimo.

En una acometida en que no perdió de vista la cara, perdió la muleta, defendiéndose con la espada, y continuó guapo y artístico con molinetes y de rodillas, con pases de cabeza á rabo barriendo los lomos como debe hacerse, con marca de torero viejo y consumado.

¡Dios mío, lo que hace el nombre! Con una faena como la de Ballesteros ayer, á cualquier chancala sublime haría hablar una semana.

Hubo dos pases forzados de pecho de *primísimo cartello*, prestándose el toro dócilmente.

No tiene más que el excelente torero, embebido en su labor de muleta, se le olvida la hora de matar.

Entró junto al 3 y soltó un pinchazo caído, y luego otro hondo dejando el arma, que permaneció clavada en el toro algunos instantes.

Por último largó una estocada entera, y el toro cayó sin puntilla.

Ovación larga y merecida.

Tiempo, siete minutos.

Segundo. — *Fogonero*, núm. 16, ensabanado y mogón de los dos.

Zarco dió seis verónicas, perdiendo terreno en las últimas, é inspirándole confianza, como hubiera sucedido á cualquiera, la falta de cuernos en el toro.

Lío de capotes y una vara por sorpresa de Azuquita, que no se movió de junto á la valla.

Otra lo mismo, idéntica, de Almela, que cayó de *caput capiti*.

Una vara buena y apretando con repetición y aglomeración de toreros, del propio Almela.

Un garrochazo en buen sitio, pero entrando desastrosamente del mismo picador.

Un marronazo de Azuquita, á quien fué á buscar el toro, y otra vara de Almela con pérdida del potro fué todo lo que acaeció en el primer tercio.

Morato puso un par reunido y algo caído.

Dos palmadas con frío.

Otro par ligeramente desigual de Alvaradito y otros dos pares de ambos, defectuosos los dos.

Zarco, de corinto y oro, realizó una faena atropellada y dura, estrechándose á veces con la res, y hallándose el bicho maniabierto y sin cuadrar en absoluto, entró, para dejar una estocada corta y caída.

Limpió un peón el sable, entregándosele con respeto al matador, y éste se metió nuevamente y sacudió una estocada corta y buena.

El toro estaba nerviosillo y el diestro nerviosazo, y siguieron á tal neurosis unos pases de tirón y una estocada hasta casi el puño y algo perpendicular, saliendo el diestro derribado, corneado en tierra y quedando con la cabeza metida en el suelo.

Un descabello á la primera, con pánico del público vecino, dió fin de la vida del toro.

Tiempo, ocho minutos.

Zarco se fué á la enfermería.

Tercero. — *Bravio*, núm. 11, jabonero sucio, bragado y mogón de los dos.

¿Pero es que esto de que los toros salgan sin cuernos va á ser ya lo usual?

Salió y le reflonearon, y Reyes, obligándole á veces, le dió unas cuantas verónicas, acabando con un recorte rodilla en tierra.

Y continuó arrodillándose.

Pero hombre, ¿es esto un miserere, ó una corrida de toros?

Cinco leves picotazos de Calero y uno aleve de Veneno chico completaron la suerte de varas, en que continuaron los afinojamientos de Reyes.

Robles colocó un par caído y sonaron aplausos en las alturas.

Otro banderillero amigo de Robles entró cuarteando, le achuchó el sin cuernos, dejó medio par mimosamente, saltó el otro palo, dió el banderillero otro saltito por imitar al palo, y Robles dejó uno desigual, siendo aplaudido, quizá porque iba de azul de Prusia y oro como un matador de los de tronío.

Reyes lucía también oro con azul de cielo.

Dió dos pases dignos de accésit y luego titubeó ante la cara, y al rematar un pase alto tanto se entregó, que el sin cuernos le levantó zarrandeándole, lo cual excitó en grado sumo las iras de Reyes, que entró poniendo el alma en el pomo de su estoque, sin lograr, no obstante, más que un pinchazo sin soltar, al que siguió una estocada tendenciosa, pero propinada con toda fe é ímpetu terrible.

Siete intentos, y el toro se arrodilló á su vez bajo el acierto del espada.
Tiempo, ocho minutos.

Cuarto.—*Pescador*, núm. 8, cárdeno oscuro, bragado, con finas y puntiagudas velas, como si se hubiera escogido á Ballesteros para castigarle. ¡Igualdad ante la ley!

Eso sí, salir el toro y hacer extraños, todo fué uno.

Parecía una damisela dengosa que quería ser solicitada, y que la fueran á buscar.

Florentino lo hizo y le sujetó con el percal, dándole algunos lances apañaditos y con vistas á las veletas.

Aproximóse un picador y el bicho hizo ¡fú!, yéndose más que de prisa, y sucedió el caso otra vez, y el presidente, que no quería ver tales cosas, sacó el pañuelo rojo, condenando á fuego al sorprendido cornudo.

Rubio puso medio par, y el braserillo no conmovió al burel.

Alcañiz dejó otro medio, continuando la pasividad del toro.

Un par caído de Rubio nos recreó con sus bengalas rojas, y Alcañiz tiró un par que no clavó, metiendo los brazos después y sucediéndole lo mismo, y tras de muchas fatigas, colocó un palitroque, acabando Rubio con otro par desigual.

Ballesteros dió tres pases naturales, uno con la derecha, dos cambiados y uno de pecho, y salvando el pitón con habilidad de buen torero, largó una estocada buena hasta la mano, doblando el toro casi en seguida, para levantarse otra vez y caer sin puntilla.

Gran ovación y petición de oreja, que fué concedida.

Tiempo, cuatro minutos.

¡Aragón, y adelante por ahora!

Quinto.—*Carpintero*, núm. 34, berrendo en negro, listón y delantero de cuerna.

El toro salió, es decir, debió salir en seguida, pero la puerta permaneció abierta largo rato, negándose el bicho á salir, como si alguien le hubiera soplado al oído el fin que le esperaba.

Al cabo apareció humilde y como disculpándose por la tardanza, y Zarco le veroniqueó embarullándose y haciéndose un ovillo con el animal, que salió por su terreno ante una nube de capotes.

La lidia empezó á llevarse al revés de como debe llevarse.

Empezó en seguida la conocidísima parodia de la suerte de picar, ejecutada por Perete y Azuquita, y el bicho sacó de ella de todo, desde el humilde alfilerazo hasta el bajonazo cruel, pasando por el inocente rasguño.

Alvaradito puso una banderilla en el cuello de la res y otra sobre el pico del brazuelo izquierdo, y Morato, tras de un par que no prendió en el toro, otro caído.

Y los dos terminaron mal y de prisa, que es cuanto se puede pedir.

Zarco brindó su suerte al ex sultán Muley Haffid, que ocupa siempre el palco contiguo al del Ayuntamiento, como un aficionado cualquiera, y empezó una faena dando hasta el ombligo de puro ceñirse.

Allí, bajo el palco del sultán, como en las antiguas y primitivas fiestas de toros, jugueteó vistosamente, embelesó á los circunstantes con su valor y su muleta, y cuando cuadró el toro metió el pie citando á recibir, y sacudió una estocada corta, y luego, sin meterse, un pinchazo hondo y después media estocada caída.

Sacó un peón el arma.

Marchándose al emparejarse, soltó una estocada de travesía y luego otro pinchazo, despidiendo el toro el arma, y más tarde un pinchazo más, y luego otra algo atravesada, añadiendo un intento y un descabello.

Saludo al sultán y un billete de los gordos del mismo, siendo ovacionado el ex soberano marroquí.

Tiempo, diez minutos.

Sexto.—*Nevado*, núm. 16, berrendo en negro y delantero de armas.

Dos garrochazos de refilón de Poli, y el toro intentó saltar por el 7, y luego se coló definitivamente al pasillo por el 8.

Con cuatro reflonazos pasó la suerte como la seda, y valga el símil.

El toro debió llevar fuego, y así lo comprendió el público, que empezó á chillar; pero el presidente, por el poco fuste de la fiesta, no creyó del caso extremar el rigor, y salieron los banderilleros con las frías.

Uno de los éstos colocó un par reunido, y el bicho intentó saltar por el 4 y por el 10.

Robles dejó un par desigual, acabándose el tercio con par y medio.

Reyes se dirigió hacia el lugar ocupado por el palco de Muley Haffid, pero el público interpretó mal su movimiento.

No iba á brindar, y así lo demostró con expresivos ademanes; pero es que como somos tan maliciosos...

En esto el toro dió en huir, y Reyes en seguir al toro, y así se dieron, hombre y animal, dos vueltecitas á la plaza.

La tarde convidaba á ello. No había medio de sujetar al toro, que esquivaba con cabeceos de buey la franela roja, y el diestro tuvo que adelantarse para esperarle al hilo de las tablas y sacudirle un pinchacillo, dejando la muleta para mayor seguridad.

Luego propinó otro pinchazo en la misma forma y con abandono del engaño; y frente al 5, en repentino arranque, se revolvió el bicho y acometió, pinchando de nuevo el matador y saliendo despedida el arma á gran altura, para caer casi sobre Robles y otro compañero, que se pusieron á mirar al suelo y á tocarse como si hubieran perdido media fisonomía. Por último, acertó con un sartenazo, y ni el puntillero tuvo que intervenir.

Tiempo, siete minutos.

Eran las cinco y diecisiete minutos de la tarde.

APRECIACIÓN

Servidor, *Paco Media Luna*, el humilde entre los humildes, título raro en esta época de grandezas, revistero endeble, crítico ecuaníme, y aficionado tal, cual, asegurado ya hace algún tiempo y sin dársele de profeta, que Florentino Ballesteros, aragonés aunque no baturro y también humilde entre los humildes, iba á ser, si no lo era ya, uno de los toreros más dignos de loa que peina coleta, y ayer lo confirmó; porque señores, los consagrados, los que llegaron á las más altas jerarquías en los nublados cielos de la tauromaquia moderna, ni hacen más ni pueden hacer más.

Dábanos gozo el ver á un mozo endeble y descolorido, luchar con tanta gracia, garbo y gentileza con los toros de Trespalacios, y burlarlos una vez y otra, poniendo en juego lo que los mozos jacarandosos de la torería de verdad, ó sean brazos, cintura, corazón y riñones.

Quites, toreo de capa con verónicas selectas, que no llamaremos belmontinas porque Belmonte no las inventó, del mismo modo que no inventó Gaona las llamadas *gaoneras*, y que son simplemente el toreo de frente por detrás, practicado por todos los próceres del arte; pues bien, y como decimos, quites, toreo de capa, juego de muleta, estoqueo, todo lo llevó tan á cabo, tan á la perfección, que mereció y obtuvo la oreja, suprema distinción que, una vez llegada á sus manos, arrojó á los de entrebarreras y como piltrafilla inadecuada para premiar el valor de un hombre.

Hecha excepción de un molinete y de algún rodillazo, cuanto ejecutó tuvo el marchamo de la buena escuela, de la escuela antigua, perenne y copioso manantial donde todos los adeptos de todas las artes han de beber sus buenas enseñanzas.

Dió soberbios pases naturales, rotundos y definitivos pases de pecho, obligados y con la izquierda; pases de cabeza á rabo y no de los de *¡pasa, torito!*; se dejó llegar los alfileres á las bragas lila y oro y sacar brillo con las astas á las guarniciones de la chaquetilla; no dió paseos, ni órdenes, ni trató de cautivar la atención pública con ademanes, solemnes ó pretenciosos, ni puso el paño rojo entre las dos manos para abanicar el reseco hocico del toro; pero cuando dijo ¡allá voy!, entró recto, clavó alto, hundió el arma, tumbó al toro, y la muchedumbre, que es igualitaria en sus desbordes de entusiasmo, se alzó clamorosa y pidió la oreja para el afortunado lidiador.

Yo también acabo de sentir ese desborde de las masas, dejando borbotear la tinta en la pluma, ansiosa de cantar alabanzas á un torero que no sea mogiganguista. Me ha parecido encontrarle en un modesto novillero, á quien pegaré con saña el día que pierda la cabeza y no sea modesto, y digo

¡Adelante Ballesteros y buena suerte!

La otra nota la dió Zarco en su lidia de muleta á su segundo toro, pero nota más de temeridad que de arte. Parecía que había jugado el pellejo á cara ó cruz y lo había perdido y hacía todo lo posible por pagar la apuesta.

Más breve la faena, le hubiera resultado mayor el éxito con el estoque, y eso que el toro no llevaba en la intención nada malo y se dejó torear inocentemente cuanto Zarco quiso. Entró á matar siete veces con mejor voluntad que fortuna, sobre todo en el cite para recibir, y el público le ovacionó por esto y por la temeridad en la faena.

En su primero estuvo regular con la muleta y lo mismo con el estoque. En quites bien.

García Reyes en su primero, que llegó suave al engaño, estuvo regular, sin que nada pudiera disculparle de no estar bien del todo, y en el último hizo lo que pudo, disculpándole las ma-

las condiciones de la res, completamente mansa. Despachó con un bajonazo á la espera y no merece nuestras censuras por haber matado de ese modo un buey así. En quites y toreando, aceptable.

El cartel de ayer estuvo muy bien combinado, pues Zarco y Reyes son dos modernos lidiadores, que darán su juego también.

Picando, nadie.

Con las banderillas y en la brega, sólo Morato.

Los toros, tres voluntarios, dos regulares y uno manso del todo.

El presidente, demasiado benévolo por no haber ordenado el fuego á un toro que lo merecía.

La entrada, casi un lleno.

PACO MEDIA LUNA.

En Garabanchel

Corrida de novillos celebrada ayer domingo 23 de Octubre, en la plaza de Vista-Alegre.

Otra novedad. El caballero en plaza D. Angel Torrijos rejonearía un novillo que había de quedar, caso de no morir de los rejones, á cargo del matador Antonio Hierro, lidiándose á continuación otros cuatro de la ganadería de Terrones, por los espadas Jerónimo Loizaga (Chatillo de Baracaldo) y Luis Arreba, los dos de Bilbao.

De primeras salió un torito de no fea lámina y noble como perro de aguas.

El rejoneador, que por cierto resultó un gran jinete esquivando las arrancadas de su adversario, colocó cuatro rejones, sacando ilesa la cabalgadura.

Hierro dió unos cuantos pases movidos, y de cuatro pinchazos, mejor el último que ninguno, dió fin del bicho.

Segundo, y primero en lidia ordinaria: cárdeno oscuro, bragado, corto y bien encornado, aunque algo gacho.

En varas cumplió sin excederse, y banderilleado por los turnantes, pasó á manos de Chatillo de Baracaldo hecho una noble babosa.

El diestro pasó movidillo, trasteó sin lucimiento, y tantas veces se perfiló salió á tropezado y por los aires.

Con una estocada contraria terminó, saliendo tropicado al embroque.

¡Valentía! Nada más que valentía, que no contrarrestó su ignorancia.

Segundo.—Colorado, chorreado, ojo de perdiz, largo, largo también de armas, cubeto, bizco y con una contrarrotura en el lado izquierdo.

Tres puyazos, un golpe y una baja, la del jaco que montaba Santamaría, quien logró un buen picotazo alto y aguantando.

Banderillean Negrón y Jara, y el debutante en esta plaza, Luis Arreba, brindó casi sin energía para arrojar la montera.

Ayudado por Negrón y Jara comenzó por naturales sin aguantar en ninguno; sufrió un desarme, y sin prevenir la salida, aculado el toro en tablas del 6, atizó un pinchazo.

Conceptuó inútil la preparación, y frente al 7 sacudió un sablazo de travesía.

Tercero.—Negro, listón, rabilargo, seco, largo de cuerna y sin facultad alguna en las patas.

En el segundo tercio, nada, absolutamente nada.

Los picadores mal, y el servicio ya me canso de repetirlo.

En cambio, Ahijao colocó un soberbio par aguantando, y medio también bueno Ciérvana.

Doblaron ambos, colocando el tormento mejor si cabe que antes.

Chatillo de Baracaldo, después de brindar á un espectador de la barrera del 9, ejecutó una faena valiente, confiada y concienzuda.

Deseoso por terminar, y estando el toro con la cabeza alta, dióle una estocada tendida y atravesada; un pinchazo en hueso sin soltar el arma; otro entrando con verdadero valor, pues el toro no humillaba por más que le trabajaron por bajo.

Al transcurrir el tiempo reglamentario escuchó un aviso, y otro.

Sablazo va y sablazo viene, y flameado el pañuelo verde por el presidente, comenzó á puntillazo limpio; y como al parecer los cabestros estaban en el prado por lo que tardaron en salir, que no lo hicieron, ofrecióse el espectáculo de liarse Chatillo de poder á poder á puntillazo limpio, hasta que acertó.

Cuarto.—Negro, bragado, flaco, corto y abierto de cuernos.

Dos reflonazos, un gran lío y una defunción caballar.

Colocaron los palitos Negrón y Jara.

Arreba, al primer pase salió volteado y fué á la enfermería.

Barquerito de Córdoba solicitó permiso, y concedido, como se opuso Hierro y bien impuesto, cogió los trastos y acabó con la corrida de una baja á las cinco y veinte.

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer 24 de Octubre de 1915.

Otro premio se otorgaba en esta segunda corrida-concurso, y eran 125 pesetas, que en amistosa competencia se disputarían Mariano Sánchez (Faroles), que el domingo anterior obtuvo la onza de oro y la oreja del toro que mató, y Andrés Rojo (Rojillo), que también agradó al público y ganóse la oreja.

Los toros, cuatro, pertenecían á la ganadería de D. Pablo Torres, de Colmenar Viejo.

No había picadores.

La entrada, tirando á buena.

Primer toro.—Negro, listón, meano.

A las primeras de cambio dijo á Faroles cuando le tendió el capote, que ¡ones!

Luego el mencionado espada dió cuatro verónicas buenas, una de ellas superior, y después siguió toreando arrimándose bastante al buró, que se mostraba difícil para la lidia, humillando sin cesar; pero el bueno de Faroles llegó á recoger, quedándose con muchos riñones á dos dedos de la cara en el remate final.

¡Olé, ya!

Ovación.

Y cogió un par de zarcillos.

Llegando bien metió un par que quedó algo caído, y el bicho se descompuso más, teniendo siempre la cara por el suelo.

Mariano repitió con otro par, éste superior. Palmas.

Sarmiento clavó uno bueno también, escuchando aplausos.

Monasterio finalizó el tercio con uno desigual después de pasarse una vez sin clavar.

Faroles vestía terno verde manzana con oro.

Dió un pase con la derecha y el toro se fué de naja y luego desarmó al espada.

¡Una verdadera alhaja!

Consintiendo mucho, llegó á hacerse con el toro, estando en dos ocasiones muy cerca de los pitones, porque el tal bicho ladino, colándose era fino.

No obstante, Faroles siguió trasteando en la misma cara, y en cuanto el toro igualó entró el diestro más derecho que una vela y desde cerca, dejando una estocada en todo lo alto y sufriendo un palotazo en el encuentro.

Intentó el descabello y el toro se entregó al puntillero.

Ovación.

Segundo.—Negro, listón, fino de pitones.

Al salir persiguió al sobresaliente Canito con ahinco, teniendo que saltar la barrera con precipitación y perdiendo una zapatilla.

Rojillo se abrió de capa y toreó muy bien por verónicas, erguido y parando, y se echó el capote á la espalda añadiendo dos de frente por detrás.

¡Olé ya, también!

Rojillo puso un buen par.

Palmas.

Almenara y Canito cerraron el tercio con un par cada uno, ambos abiertos.

Rojillo, de rosa y plata, empezó una faena sosegada y torera, sufriendo un desarme al poco rato.

Agregó dos pases con la diestra, y marchándose dió un pinchazo.

Bien ayudado por Canito siguió pasando de muleta, llegando á hacerse la cosa pesada.

Volvió á cuadrarse el bicho y repitió el espada la entrada, volviendo á pinchar, y después entró de nuevo dando otro pinchazo, saltando el arma, y luego otro, y otro, sin llegar, y terminó con una estocada caída, á un tiempo y saliendo comprometido.

Tercero.—Berrendo en negro, botinero, gordito y con buenas velas.

Un espontáneo bajó al ruedo y dió un pase de muleta, retirándose al momento.

Faroles toreó por verónicas, dando cuatro y un recorte.

Palmas.

Otro espontáneo apareció en el ruedo, y con suma tranquilidad estuvo dando pases, yendo luego á caer en los brazos de un policía, intentando tirarse varios durante la faena del mencionado capitalista, y suscitándose más de una bronca entre el público del paseo.

El torillo ni se movía, teniendo Faroles que pasarse dos veces sin clavar, y luego dejó un buen par.

Palmas.

Por las condiciones del bicho hizo este tercio de banderillas pesadísimo, costándoles gran

trabajo á los rehileteros Monasterio y Canito parrear.

Faroles mandó la retirada de todos los lidiadores, y brindó á un espectador del 3.

El toro, muy difícil.

Inauguró su faena con un buen pase y luego continuó desde cerca y valiente con pases de tirón para sacar al bicho de tablas, lo que consiguió á fuerza de arrimarse y consentir con la bayeta.

Una faena concienzuda.

Frente á los toriles, entró, tumbando al toro de una estocada en lo alto, que le valió muchas palmas, vuelta al ruedo y regalo del brindado.

Ultimo.—Negro zaino.

Rojillo le saludó con unos lances, que se aplaudieron, y luego cavó un buen par.

Canito, que fué cogido al tender el capote cayéndose en compañía del toro, cerró el tercio con otro buen par.

Rojillo trasteó con lucimiento, jaleando el público varios pases, algunos por alto y de pecho fueron buenos, y entrando bien, hizo doblar al toro de una estocada en lo alto.

Eran las cinco y veinte.

JUSEPE.

Desde Valencia

Corrida de novillos verificada el 26 de Septiembre de 1915.

Debutamos para la segunda temporada con una de chiquillos, al parecer, porque ni son tales chiquillos los matadores ni sus cuadrillas.

Seis bichos erales, según los carteles, de don Pedro Salvador, oriundos de Benjumea, que no nos satisficieron, pues si bien eran pequeños, en cambio su mayoría estaban mal encornados por lo abiertos.

De bravura hubo de todo, siendo el cuarto manso, y el último más manso aún, por lo que fué al corral.

Bravitos los demás, y hubo alguno, como el tercero, que se permitió recargar.

El presidente, en todos los toretes, así que les señalaron cuatro varas cambió el tercio; el primero dió una caída, y en el último se apuntilló un caballo.

Blanquito.—Al primero, que era un guasón, lo toreó con baile y tal, y lo remató de una estocada delantera y ladeada, y otra saliendo por la cara.

En el tercero, con valentía, pero algo embullado, dió algunos pases buenos, sobre todo un molinete de rodillas, para un pinchazo saliendo por la cara, media cayendo delante del bicho, otro pinchazo saliendo acosado, y una contraria, y entra en la enfermería con una contusión en un ojo.

En el quinto se escapó del cuarto de reparaciones, y llegó á tiempo de soltar una estocada algo caída, que finiquita con un descabello al cuarto intento, por lo que hubo pitos y palmas.

En la brega y quites, se lució bastante, pero no lo afortunado de otras veces, y pareando al tercero, clavó par y medio, siendo bueno el entero.

Belmonte II.—Al segundo, parado, sólo y con hechuras, muleteó, y con el estoque dió una algo ida y un buen descabello á pulso, cortando la oreja del bichejo y escuchando una justa ovación.

En el cuarto, que estaba manso, hizo una faena ruidosa, y al tercer pase atizó un sablazo en el sótano, yéndose, y le obsequiaron con pitos y algunos fanáticos aplaudieron.

¡Bien va!

En el quinto, que estaba bueno, quiso aprovecharse, y oyó música por algunos pases superiores; pero salió Blanquito y no le dejó terminar la faena, cosa que unos aplaudieron y otros silbaron injustamente, pues Blanco estaba en su derecho.

En el último, con la derecha y con escama, como cualquier fenómeno, dió seis pases para una tendida y delantera.

En brega y quites cosechó muchas palmas.

Y nada más de esta chiquillada de grandullones.

CHOPETI.

Desde Barcelona

Corrida de toros celebrada el día 26 de Septiembre de 1915, en la plaza de Las Arenas.

Seis toros de Palha para Vaquerito, Bombita IV, Algabeño III, Irala, Bonafonte y San Millán.

Otra novillada-concurso, con sus consiguietes revolcones y la indispensable cornada, aunque por fortuna, esta vez no grave.

Los seis toros de Palha resultaron bravos y nobles, dejándose torear sin dificultades. Bien presentados y cortos de pitones, pero afilados; se portaron muy bien en los tres tercios, y se aplaudió su arrastre.

En junto, tomaron tres refilonos y veintinueve varas, por diecinueve caídas y once caballos arrastrados. (Datos del Grupo Ojén.)

Vaquerito.—Fué el único que acertó en lo que hacia, estando habilidoso y torerito toda la tarde.

En el primero estuvo breve con la muleta, despachándolo de media estocada que cortó el tendón de la paletilla é hizo doblar. Palmas.

En el tercero tuvo que sustituir á Algabeño III, haciendo una bonita faena de muleta, tumbándolo de dos pinchazos, una estocada buena y un descabello á la tercera.

Oreja y vuelta.

Como que Irala se fué para dentro, también tuvo Vaquerito que despachar el cuarto, que ya llevaba dos pinchazos del susodicho Irala. Dos pinchazos más le atizó Vaquerito, descordando en el segundo.

Oreja y vuelta.

En quites estuvo muy oportuno y eficaz, por estar siempre muy bien colocado.

Bombita IV.—Con la muleta tiró á abreviar, por encontrarse con el toro algo descompuesto á causa del abuso de los peones, y atacando con valentía dió una buena estocada delantera. Palmas.

Algabeño III.—Dió la nota de valentía, ciñéndose brutalmente con los toros al hacer los quites.

Intentó clavar un par de las cortas, al cambio; pero se olvidó de marcar la salida, por lo que fué empitonado, recibiendo una cornada de cinco centímetros de extensión por ocho de profundidad.

Irala.—Manejó bien el capote, pero á la hora de la muerte se rajó después de pinchar dos veces.

En la enfermería le reconocieron un fuerte ataque de pánico.

Bonafonte.—Después de sufrir revolcones y sustos á granel, al intentar muletear á su toro pasó por la vergüenza de ver cómo se le iba vivo al corral.

San Millán.—Vistoso y valiente muleteó al sexto, que era mogón de ambos pitones y tonto de puro noble.

Terminó con una estocada caída, volviendo el físico.

Con la puya se distinguió Boltañés, y en banderillas Carranza, Beldito y Cerrajillas de Córdoba.

PEPE OJÉN.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Arenas de San Pedro 20 y 21.

Lidiáronse novillos de Monje en la primera y segunda corrida, que dieron buen resultado.

Angelete, único espada, tuvo dos buenas tardes; toreó y banderilleó con mucha valentía, y con el estoque quedó superiormente.

Fuó muy ovacionado por su trabajo en las dos corridas.

Barcelona 24 (19,30).

Miuras, cinco mansos y uno bueno.

Caballos, seis.

Pastoret, bien ambos.

Gracia, desgraciado, bien.

Angelete, afortunado ambos.—*Carrascals.*

Valencia 24 (24,8).

Colomas, guasones

Tomaron 25 varas por 9 caídas y 15 caballos muertos.

Vaquerito, bien, bien, superior.

Fortuna, mal, regular, regular.

Blanquet, Morenito, colosales banderillas seis toros.—*Chopeti.*

NOTICIAS

Se ha hecho cargo de la curación del diestro Julián Sáiz (Saleri II), el Dr. Mascarell, el cual ha quitado los abundantes puntos de sutura.

Dice que la herida presenta buen aspecto, y que la curación completa será para mediados del mes entrante.

Se ha hecho cargo de la representación del matador de toros Luis Freg, el conocido y buen aficionado D. Avelino Blanco, que habita en Madrid, Bastero, 15 y 17, adonde pueden dirigirse las empresas.

Dicho diestro embarcará para Lima, ventajosamente contratado por seis corridas.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZSAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.